

Vacaciones Italia 2004: La ruta del helado

Antes de comenzar con mi relato, me gustaría explicar que estas eran nuestras primeras vacaciones con nuestra propia autocaravana. El vehículo era una Moncayo Liberty Van 3, es decir, una camper con capacidad para tres personas que funcionó a las mil maravillas y del que tenemos muy buenos recuerdos, aunque en el momento en el que escribo este relato ya no nos pertenece porque lo hemos vendido para comprarnos una autocaravana un poco mayor. Por ello, la ilusión era muy grande y en el momento de la salida parecíamos dos niños con zapatos nuevos. Cuidamos hasta el último detalle y llenamos la despensa a tope, en previsión de que no nos faltase nada cuando estuviésemos fuera de nuestro país. Allá voy!

Día 1: Salida

Salimos de buena mañana de Castellar del Vallés (Barcelona) en dirección a Italia. La idea es pasar Génova y llegar hasta Cinqueterre para comenzar con las visitas al día siguiente. Bordeando la Costa Azul (Francia), llegamos hasta la zona de los túneles. Pasamos Mónaco y Niza y entramos en Italia por Liguria. Atravesamos la región de Imperia y Génova hasta llegar a La Spézia y decidimos parar en un pueblito llamado Rapallo en el que había un camping que nos habían recomendado.



El camping, llamado "Miraflores" era sencillo y pequeño pero muy económico. Cenamos y dormimos después de ducharnos en la autocaravana puesto que las duchas de camping iban con unas fichas que había que adquirir previamente en la recepción. Cuando nos dimos cuenta, ya habían cerrado.

Como el camping estaba situado junto a la autopista, había bastante ruido, por lo que el dormir fue un poco complicado. La verdad es que me planteé porqué me habían llegado a aconsejar aquel camping que era bastante malo.

Día 2: Cinqueterre

Después de desayunar en la auto, salimos del camping de Rapallo en dirección a Cinqueterre. El primer pueblito que visitamos fue Monterosso al Mare. De los cinco pueblos que forman esta zona, nos pareció que éste era quizás el más accesible, pero también el menos bonito. Aparcamos en un parking bastante grande que había junto al mar. Visitamos el pueblo y sus callejuelas y ya comenzamos a ver la abundancia de productos de la tierra que promocionan los italianos en cualquier rincón del país. También compramos una guía de camping italiana para ir sobre seguro en el tema alojamiento.

Después visitamos Vernazza, uno de los más inaccesibles. Tuvimos que dejar la auto a más de 2 km del pueblo e ir bajando cuevas hasta llegar a él. En este pueblo ya comenzamos nuestra "ruta del helado" particular y paseamos por la playa en la que había muchísimos turistas. El problema vino en el momento de volver a la auto ya que teníamos dos kilómetros de pendientes hasta llegar a ella.



Después seguimos por las tortuosas y estrechas carreteras hasta Corniglia y Riomaggiore que están, igual que los otros pueblos, en el extremo de los acantilados. En más de una ocasión tuvimos que echar marcha atrás por la peligrosa carretera porque venían coches en el sentido contrario y no podíamos circular los dos a la vez.

Toda la costa de Liguria es muy abrupta y está cultivada de vid. En las cimas hay unos carritos que van por raíles que se utilizan para subir la cosecha de

uva. Lo pasamos en grande visitando estos pequeños pueblos y contemplándolos desde la cima de las montañas.

Después decidimos poner rumbo a Pisa, que estaba bastante cerca de esta zona.

Llegamos por la tarde al camping "Torre Pendente" de Pisa. Nos dijeron que el único sitio que tenían era bastante pequeño y que lo mirásemos antes de pagar. Fuimos a verlo y comprobamos que efectivamente era bastante reducido, pero nuestra auto cabía bastante bien. Negociamos un poco de descuento y nos quedamos allí.

Las instalaciones de camping estaban bastante bien, pero había muchos mosquitos. Nos pusimos toneladas de protector y parecían mantenerse a raya. Cena y dormimos.

Día 3: Pisa y San Gimignano

Después de levantarnos, ducharnos y desayunar, dejamos el camping y nos fuimos al centro de Pisa. Tuvimos mucha suerte porque pudimos aparcar en zona azul junto a la puerta de la muralla que da a la "Piazza dei Miracoli". Entramos y ya desde la misma puerta podíamos divisar la torre inclinada, símbolo de la ciudad. Visitamos el Duomo (catedral), el baptisterio y la torre que realmente está bastante inclinada. Junto a la misma, hay unos paneles informativos de la historia de la torre y de las distintas obras que se han realizado para impedir que acabe derrumbándose.



Dimos una vuelta por la zona y por los chiringuitos y tiendecitas que hay por allí. Es inevitable no llevarse algún recuerdo, aunque nos hicimos el propósito

de no comprar compulsivamente todo lo que veíamos y hacerlo racionalmente. Justo en la puerta de la muralla había un campesino con fruta y verdura fresca a la venta. Como todo tenía un aspecto muy bueno, compramos algo de fruta y verdura para ir reponiendo existencias. Después pusimos rumbo a San Gimignano.

Aquí es donde empezaron nuestros problemas: nuestro "sagrado" GPS se reseteó y perdió la información, de manera que nos quedamos sin mapas y sin forma de poder recuperarlos. Sin que cundiese el pánico, pensamos que como San Gimignano es tan conocido, no tendríamos problemas para llegar hasta allí porque seguramente estaría muy bien indicado. Gran error: nos perdimos y tuvimos que retroceder un par de veces, con lo que finalmente conseguimos llegar pero un poco cansados de dar tantas vueltas. Sin embargo, al perdernos nos metimos por una serie de carreteras comarcales descubriendo por ellas "la esencia de la Toscana": pueblitos con mucho encanto, bosques interminables y mucha zona húmeda al pie de las montañas. Y por supuesto, varias villas típicas toscanas rodeadas de cipreses a las que hicimos más de una foto. Como todo nos pareció tan bonito llegamos a la conclusión de que finalmente había valido la pena perderse porque si no, no hubiésemos tenido la oportunidad de contemplar aquellos bellos paisajes.

Después de comer y descansar, visitamos San Gimignano. Se trata de un pueblito medieval en la cima de una colina con unas murallas y unas vistas increíbles. Lo cierto es que me recordaba un poco a Carcassonne por el aspecto medieval y por sus murallas. Ya dentro del pueblo, descubrimos dos plazas, una junto a la otra rodeadas de palacetes y casas señoriales. La característica más notable del pueblo son sus altas torres, de las que sólo se conservan unas cuantas y que se construían para hacer ver a los demás el poder de cada familia. Cuanto más poder y dinero, más alta era la torre que construían. Allí seguimos nuestra ruta del helado con uno de los mejores que he podido disfrutar en mi vida. Raúl lo toma de fragola y fior de latte y yo de chocolate y tiramusú (una delicia!!).

Paseamos por las calles del pueblo y también vimos que está muy enfocado de cara al turismo y que es muy comercial: muchas tiendecitas con productos típicos de la zona (pastas, vinos, embutidos, etc). Después de sentarnos y simplemente contemplar a la gente que pasaba y a una soprano que cantaba en una de las plazas tocando el arpa, decidimos marchar porque ya se nos empezaba a hacer tarde y no contábamos con la ayuda del GPS. Nuestro camino seguiría hacia Siena y después hacia Florencia.

A medida que pasan los días, nos vamos dando cuenta de que la compra que hicimos con la guía de campings italianos fue un auténtico fracaso. Es una guía en la que se dan muy pocos detalles y además salen muy pocos campings. De hecho, en Siena solamente figura uno: Camping Colleverde. Vemos que es de 3 estrellas y pensamos que podría estar bien. Vamos para allá.

Cuando llegamos nos dan una minúscula parcela y después de dar un paseo por el camping vemos que nos hemos vuelto a equivocar: no se corresponde, para nada con una categoría 3 estrellas. Es bastante peor. Las plazas son pequeñas y el suelo de asfalto durísimo. Estamos sentados espalda con espalda con los de la parcela de al lado que por suerte no hablan nuestro

idioma, así la intimidad se salvaguarda un poquito más (ellos no entienden lo que decimos, o eso nos parece y nosotros no tenemos ni idea de lo que dicen ellos).



Después de instalarnos y ducharnos en unas instalaciones que dejaban bastante que desear, le echamos valor a la cosa y decidimos probar las pizzas del pequeño bar del camping. Como a Raúl le gusta experimentar nuevos sabores se pide la Colleverde sin entender muy bien qué es lo que tiene. Yo la pido de salami, no quiero arriesgar. La pizza Colleverde resultó ser de tomate fresco y una verdura parecida a los canónigos pero con un sabor diferente y mucho más intenso (creo que es rúcula). Cuando mi marido vio su pizza no le hizo demasiada gracia así que como vi que a mi me iba a encantar, decidí cambiársela y los dos cenamos muy bien. Definitivamente, las pizzas fueron lo mejor de aquel camping. Un poquito más satisfechos nos vamos a dormir.



Día 4: Siena

Nos levantamos tempranito con ganas de visitar una ciudad de la que había oído hablar mucho y muy bien. Desayunamos prácticamente junto a los vecinos y nos fuimos al “camper service” para hacer un pequeño mantenimiento de la auto: desaguamos, la limpiamos un poco, llenamos depósitos...

Salimos del camping que está en una colina sobre Siena para dirigirnos al centro de la ciudad. La idea es aparcar lo más cerca posible de la muralla para tener fácil acceso al centro. Vemos que hay un parking para autos, pero como en la mayoría de ciudades italianas está muy, pero que muy alejada del centro, así que como nuestro vehículo es pequeño y bastante discreto, decidimos probar suerte por una zona un poco más céntrica. Damos algunas vueltas, pero finalmente pudimos aparcar en una calle residencial preciosa llena de casas señoriales con jardines al frente y además no es zona azul, con lo que no tenemos que pagar nada.

Entramos al centro histórico de Siena por una de las puertas de sus murallas y recorrimos sus calles hasta llegar a la mismísima Piazza del Campo. El encanto de Siena reside en su aire medieval que sigue conservando a pesar de los años y de haber crecido mucho. Lo más llamativo de la Piazza del Campo es lo grande que resulta en comparación con toda la red de callejuelas que la rodean. Entramos en ella imaginándonos la fiesta de “El Palio”, en la que jinetes a caballo representando los diferentes barrios de la ciudad se “baten en duelo” desde tiempos ancestrales. Nos encantó el edificio del Ayuntamiento con su altísima torre (a la que, por supuesto, yo no tenía intención de subir) y la Fonte Gala que se encuentra enfrente. Después de hacernos las fotos de rigor y de sentarnos un ratito solamente para contemplar las gentes que pasan por

allí, decidimos perdernos por las callejuelas de la ciudad, que nos transportan a la época medieval: suelos empedrados, pequeñas casas de piedra y palacetes por todas partes. Caminando nos fuimos yendo hacia la catedral que nos sorprendió por sus dimensiones. Según pudimos leer en las guías, aún hubiese podido ser mucho más grande, de no haber sucedido la peste de 1348 a causa de la cual, se redujo la población casi a la mitad y tuvieron que suspenderse parte de las obras de la catedral. Aún así creo que es de las más bonitas que he visitado. Entramos en ella después de hacer un buen rato de cola y vimos que por dentro es aún más impresionante que por fuera: Está hecha toda de mármol de distintos colores, los techos están pintados de azul con estrellas doradas para imitar el cielo nocturno y todo el suelo está lleno de ilustraciones bíblicas hechas con mármol incrustado. En fin, una maravilla que además tiene en uno de sus lados un pequeño tesoro: la sala-biblioteca llena de enormes libros de cánticos gregorianos del siglo XV.

Salimos de la catedral notando cómo ya nos empezaba a apretar el hambre y confiamos en una de las guías que llevábamos: la del trotamundos. Nos sugería una trattoria llamada “La Torre” que está bastante escondida en la Via di Salicotto, al ladito mismo de la Piazza del Campo. Decidimos entrar y no nos decepcionó: comemos de maravilla por un precio más que razonable. Los primeros: Tallarines de sepia a la carbonara y unos raviolis a la boloñesa tan enormes que con cinco el plato estaba a rebosar. Los segundos: Ossobuco acompañado de una estupenda ensalada y cabrito al horno acompañado de una bandeja de patatas al horno con romero. Lo acompañamos de un vino que nos sugiere el dueño y agua mineral.

Una cosa que nos llamó mucho la atención del pequeño local prácticamente subterráneo es que los lavabos del baño funcionaban a pedales -¡sí, sí, a pedales!!-.

Salimos del restaurante con la satisfacción de haber probado la buena gastronomía del lugar y pensamos que lo mejor era caminar un buen rato para rebajar el tema. Volvemos a callejear un buen rato y vamos agotando ya nuestro tiempo en Siena.

De vuelta a la autocaravana decidimos ya en poner rumbo a Florencia, que no se encuentra muy lejos de donde estamos. Como el GPS de la agenda se nos había muerto, decidimos poner en marcha el del ordenador de la auto, que aunque no tenía instalado el TomTom Navigator (que es el que mejor conocemos) sí el Autoroute. Y funciona ¡!!!, nos deja en la misma puerta del camping “Michellangelo” que está en una colina en la afueras de Florencia y desde el cual hay unas vistas espléndidas de la ciudad.

En el momento de nuestra llegada, el camping estaba a rebosar por lo que la primera noche nos tenemos que conformar con aparcar en una zona de asfalto en la que tenemos muy poquito espacio para abrir el toldo y cenar fuera de la auto. Nos quedamos con la condición de que al día siguiente nos cambiarían a una zona mejor. De todos los campings en los que habíamos estado, éste era el más grande y el más caro, pero quizás no el mejor. Catalogado como de cuatro estrellas, para mi parecer este rango no se correspondía con la calidad de sus servicios: las duchas eran escasas para la cantidad de personas que había y ni siquiera existía un “water” como tal, sino una especie de agujero en el suelo en el que hay que mirar de hacer puntería.

Para cenar sacamos los tomates y el melón que compramos en Pisa y decidimos montarnos una ensalada de tomate con cebolla y un poco de melón con jamón.

Nos duchamos y nos fuimos a dormir.



Día 5: Florencia

Nos levantamos tempranito para poder pedir que nos diesen una parcela. Los del camping cumplieron su palabra y nos dieron una que estaba bastante bien. Desayunamos y cogimos el bus hasta la parada que está junto al famoso “Ponte Vecchio”. Entramos en él y vimos cómo está repleto de joyerías, una junto a la otra. De los precios, mejor ni hablar...

Después de atravesarlo nos fuimos hacia la “Piazza della Signoria” en la que se encuentra el “Palacio Vecchio”, que es el Ayuntamiento de la ciudad. Esta plaza ha sido el centro social de Florencia durante siglos y las estatuas que la rodean conmemoran los grandes eventos históricos de la ciudad. Algunas de ellas: David de Miguel Angel (copia), El rapto de las Sabinas de Giambologna o Perseo de Cellini.

A pesar de estar rodeados de tanto arte, apenas pudimos disfrutar de ello a causa de las obras y de los andamios que actualmente invaden la plaza. También se encontraba en obras el “Palazzo Vecchio” por lo que, no lo pudimos visitar por dentro.

Así que tomamos la via dei Calzaiuoli para llegar hasta la catedral (“el Duomo”) y el “Battistero”. Después de hacer la correspondiente cola, entramos a visitar la catedral y comprobamos que es mucho más sobria por dentro que por fuera. De hecho, el interior está pintado en blanco, cuando todo el exterior está recubierto de mármol de varios colores y lleno de detalles.

Al Battisterio no llegamos a entrar pero sí admiramos los diez paneles de bronce de la Puerta del Paraíso, que está justo al frente de la catedral, también llamada Puerta Este. Hoy día, estos paneles son copias de los originales, que se encargaron a Ghiberti en 1401 para celebrar el fin de la peste y que se encuentran en el Museo de la Ópera de la Catedral.

Después decidimos ir a visitar la Iglesia de San Lorenzo de la que habíamos oído que tiene una biblioteca fantástica. Se trata de una iglesia muy sencilla por fuera, ya que la fachada quedó inacabada, y en la que hay que pagar (como prácticamente en todos los sitios de interés) para entrar. Después de cobrarnos 2,5 € para poder visitar la iglesia y su biblioteca, nos informaron que no era posible visitar ésta última porque se encontraba en obras. Y lo peor aún es que tampoco era posible visitar la cúpula de la “Capilla de los Príncipes”, mausoleo de los Medicis, que está situada detrás del altar mayor. Así que solamente pudimos ver una iglesia bastante mediocre y su claustro.

Bastante decepcionados, decidimos alegrarnos la vista visitando el Mercado de San Lorenzo, que está bastante cerca de la Iglesia. Después de pasear por el interior y los puestos callejeros del exterior, nos entró el hambre y buscamos un lugar para comer. En la calle Calzaiuoli hay un puesto de ensaladas y pasta italiana que tiene bastante buena pinta. Comimos allí y después recordamos que nos quedaban aún bastantes cosas interesantes por ver, entre ellas la Casa de Dante, de la que solamente pudimos fotografiar la fachada porque estaba cerrada al público.

La “Piazza Della Republica” era la siguiente en nuestra ruta. En ella hay un Arco del Triunfo que se construyó en 1860 y está llena de cafés, muchos de ellos los más conocidos de la ciudad. Decidimos relajarnos tomándonos un té en una de aquellas magníficas terrazas.



Volviendo a nuestro paseo, nos sorprendió una tromba de agua de nos obligó a coger un taxi para poder volver al camping y una duda nos empezó a rondar la cabeza: ¿Habíamos dejado cerrada del todo la claraboya de la autocaravana? En cuanto abrimos la autocaravana vimos que no la habíamos cerrado del todo y que un poquito de agua había entrado, pero sin ocasionar daño alguno. La cerramos a toda prisa y secamos el agua. Después nos relajamos con el sonido de la lluvia cayendo sobre el vehículo y escribimos postales, planeamos la ruta del siguiente día, cenamos y nos fuimos a dormir.

Día 6: Ruta hacia Venecia

Por la mañana nos revisamos la ruta y decidimos no bajar más hacia el sur por el calor cada vez más agobiante y la humedad que hace por estas tierras. Nos vamos al norte, hacia Venecia.

Al despedirnos del camping de Florencia nos preguntaron hacia dónde nos dirigiáramos y se lo dijimos. Nos dieron unos vales para que fuésemos al camping "Alba d'Oro" que pertenece al mismo grupo que en el que habíamos estado. Nos harían descuento.



En principio, la idea era buscar un camping del Lido que es una especie de península alargada frente a las costas de Venecia, pero viendo en el folleto que este camping podía estar bastante bien, cambiamos de opinión. Estaba en Mestre y lo que nos acababa de convencer es que tenía un servicio de bus propio hacia Venecia.

Llegamos por la tarde y vimos que el camping estaba muy bien. La parcelas son grandes, con césped y los servicios están muy limpios.

Como ya toca, aprovechamos esa tarde para hacer "tareas de hogar", es decir, limpieza general de la auto, coladas y después nos relajamos en la piscina. Sin embargo, este camping (y todos los de la zona) tenía una sorpresa que poco después descubrimos: al llegar la noche, una nube de mosquitos nos invadió. A pesar de los litros de anti-mosquitos que nos pusimos, los monstruos nos acibillaron, e incluso atravesaban la ropa para picarnos. Con la piel hecha un cisco, decidimos irnos a dormir a ver si la pesadilla pasaba pronto.

Día 7: Venecia

Después de la ducha matutina y el desayuno, decidimos coger el bus privado del camping que nos dejó en Piazzale Roma, una estación central de buses y vaporettos, que son autobuses de agua. El mejor de todos para hacer visitas es el número 1, que recorre todo el Gran Canal y nos que dejó en la Piazza San Marco, en la que se encuentra la Basílica de San Marcos (preciosa catedral que combina estilos arquitectónicos de Oriente y Occidente), el Campanile (torre central de la plaza), El Palacio Ducal (de estilo gótico), el Museo Correr y la Torre del Reloj. Como hay mucho para visitar, vamos por partes: primero visitamos la Basílica que nos impresionó muchísimo y nos recordó en alguno de sus mosaicos al templo de Santa Sofía en Estambul. Todo el exterior se encuentra recubierto de columnas, mármoles, mosaicos y relieves de diferentes épocas que en conjunto hacen de esta basílica una de las más bellas de Italia.

El interior es igual de bonito: mosaicos dorados (cerca de 4.000 m²) que son obra de artesanos de oriente y propios de Venecia. El mayor tesoro es la Pala D'Oro un retablo repleto de joyas y situada detrás del altar, que no hay que perderse.

El Palacio Ducal también nos impresiona por su majestuosidad, y por la belleza de su patio interior y de sus salas (a destacar la Sala Mayor del Consiglio por su belleza y la de la tortura por la impresión que provoca per la cuerda en la que se ataban a los presos para interrogarlos). La visita culmina con el Puente de los Suspiros (para mi gusto, el más bonito y romántico de Venecia) y los Calabozos.

El Campanil lo vimos por fuera y la Torre del Reloj se encuentra actualmente en obras, por lo que no es posible visitarla.

Sin embargo, donde también disfrutamos mucho fue en el Museo Correr, en el que había una exposición de instrumentos musicales de Johan Sebastian Bach para no perderse.

Después dimos rienda suelta a nuestros pies y decidimos callejear y perdernos por las singulares callejuelas que tiene esta bella ciudad (algunas, tan estrechas en las que solamente cabe una persona y hay que pasar en fila). Las pequeñas tiendas de recuerdos, de cristal de Murano de mil colores y de fantásticas máscaras nos transportan a una lejana época en la que poco a poco vamos perdiéndonos por las entrañas de este laberinto de calles hasta no saber ya dónde nos encontramos.

Paramos a comer en una trattoria y el menú no podía ser otro: lassagnas y pizzas. Todo buenísimo. Pasamos de los postres y decidimos buscar por algún sitio un helado, de esos que sólo saben hacer por estas tierras.

Quizás embrujados por la belleza de aquellas calles, fuimos a dar con una minúscula tienda en la que nos enamoramos sin remedio de una preciosa máscara artesana con motivos musicales. No nos decidíamos a comprarla por su elevado precio pero finalmente no nos pudimos resistir y acabó cayendo en nuestras manos.

Después, y ya completamente envueltos en la magia de Venecia, nos tomamos un té en una de las terrazas de la plaza en la que había una pequeña orquesta de cámara amenizando la tarde. El momento fue único!!

Volvimos a coger el vaporetto nº 1 por el Gran Canal, hacia la zona del Puente Rialto. Paseamos por toda la zona de los alrededores de puente y visitamos los mercadillos que hay por allí para comprar algunos recuerdos a familiares y amigos. De paso, cayó otro helado!!

Cerca del Puente Rialto había un pequeño embarcadero donde las góndolas ofrecían sus servicios a los turistas. Nos hacía muchísima ilusión subir en una pero, tal y como sospechábamos, los precios también eran muy elevados. Estábamos allí pensando qué hacer cuando una pareja se nos acercó y nos comentó que ellos también querían subir y que si podíamos compartir el viaje para que así nos resultase un poco más económico. Y así lo hicimos!

Después de haber subido a la góndola puedo decir que no me arrepentiré nunca de haberlo hecho: Se trata de un trayecto maravilloso, suave y silencioso por algunas zonas de la ciudad en las que solamente se puede acceder con esta embarcación. Incluso pasamos por unos puentes tan, tan bajos que debíamos inclinarnos todos hacia un lado para evitar que el "peine" de la góndola rozase con el techo del puente. El gondolero nos amenizó el viaje con alguna canción y muchos datos sobre las dimensiones de los canales, sobre los diferentes materiales de construcción de las casas, sobre qué casas eran históricas como por ejemplo la de Marco Polo. También nos enseñó uno de los palacios del Emperador Justiniano y además el único canal estrecho desde el que se puede contemplar el Campanil. En fin, todo un lujo irrepetible !!

Finalmente, la góndola nos dejó otra vez en la zona del Rialto desde la que volvimos a la realidad y cogimos el vaporetto hacia la estación central en la que nos esperaba el bus del camping.

Por suerte, esa noche hizo bastante aire con lo que los mosquitos no hicieron acto de presencia para nuestro disfrute. Por ello, pensamos en completar la jornada con una cena en el restaurante del camping y después nos fuimos a dormir.



Día 8: Ruta hacia los Alpes Dolomitas

Aquella mañana después de la ducha y el desayuno, hicimos parada técnica: repuesto y evacuación de aguas para marchar hacia la zona de montaña. Pusimos rumbo a Treviso y de allí a Feltre, punto de inicio de la “ruta Dolomítica”. Comenzamos a ascender por las montañas y a medida que subíamos más y más el tiempo iba empeorando progresivamente hasta sumirnos en la más profunda niebla que no dejaba ver más allá de la carretera. Aún así, en momentos en los que se podía apreciar parte del paisaje, pudimos darnos cuenta de la belleza del lugar en el que nos encontrábamos: interminables prados verdes coronados por unos picos de vértigo. Nuestra ruta giraba alrededor de la llamada “strada delle Dolomiti” (carretera de las Dolomitas) a través de la cual se pueden contemplar los picos más importantes del Parque Nacional: Cinque Torri (2.366m), Sasso Lungo (3.179m), Torri del Vaolet (2.243m) y sobretodo la impresionante Marmolada (3.343m). Fuimos pasando por poblaciones pequeñas como Sospirolo, el paso de montaña de Cereda, Agordo y Cencenidghe Agordino, todos ellos típicos de montaña y con un encanto especial: casitas de madera y flores en los balcones que les daban un aspecto de cuento.

La ruta nos llevó hasta Cortina D’Ampezzo, población que tiene una de las estaciones de esquí más importantes de Italia. En las guías de viaje vimos que era una zona bastante “chic” y muy frecuentada por gente adinerada. La guía no nos engañaba: un pueblo de lo más “pijo” en medio de las montañas. Todo el mundo de punto en blanco y hasta los perritos iban vestidos de “Burrberys”. Como nosotros íbamos en plan excursión, nos llevamos más de una miradita.

A parte de este detalle, el pueblo nos resultó muy bonito.

Seguimos hasta Pocal y en las cercanías de este pueblito decidimos buscar un lugar para pernoctar, esta vez sin camping, en completa libertad y al abrigo de la madre montaña. Encontramos un recodo junto a la pequeña carretera, al lado de una autocaravana con matrícula alemana. Paramos a cenar y dormir, no sin antes echarnos unas partiditas al UNO. Una de las mejores noches de nuestra estancia en Italia: Dormimos fresquitos, arropados por el silencio de los bosques (ah! y sin los dichosos mosquitos!!).

Día 9: Seguimos de ruta por las Dolomitas

Cuando nos despertamos y miramos por la ventana, vimos que hacía un día fantástico: soleado y radiante. Enseguida nos pusimos las pilas!!

Ducha, desayuno y continuamos con nuestra ruta por la SS48 de las Dolomitas. Fuimos pasando uno tras otro por infinidad de pueblitos a cuál más pintoresco y cuidado: más casitas con flores, muchas de ellas decoradas exteriormente con vistosos colores y muchos balcones de madera tallada. Nos encontrábamos en la zona tirolesa de Italia y, la verdad, se notaba mucho. Otro puerto de montaña que nos encontramos fue el de Falzarego, en el que paramos para contemplar y retener en la memoria el maravilloso paisaje, típico de esta zona. Había mucha gente en aquél puerto y muchos autocares de gente mayor visitando la zona. También bastantes autos. En dicho puerto se encuentra un telesférico por el que se ascender a uno de los picos más altos de la zona. Nosotros decidimos desviarnos por una pista cercana y adentrarnos un poco más en las montañas. Avanzamos unos cuantos kilómetros y después decidimos hacer una pequeña ruta a pie. A pesar del sol el aire era bastante frío, por la altitud en la que estábamos pero al respirar aquel aire puro y ver aquel paisaje pensé en el regalo que es la vida y en la suerte de poder disfrutar de ella y de todos los momentos especiales como aquél.

A la vuelta del paseo y con energía positiva recargada por bastante tiempo, volvimos a la vía principal y continuamos nuestra ruta. Íbamos avanzando hacia Andraz, Arabba, puerto de Pordo y Canazzei que está situado en la base de uno de los grupos de picos más altos de todo el parque nacional. Desde allí se puede contemplar la Marmolada que está hacia el sur. Saliendo de Canazzei poco a poco nos dimos cuenta de que ya empezábamos a descender. Nuestra siguiente parada era Bolzano, capital del Alto Adigio que separa Trentino (de habla italiana) del Alto Adigio o Südtirol (de habla alemana). Se trata de una ciudad en la que las autocaravanas tienen bastantes problemas para circular, porque nada más entrar en ella, ya nos desviaron hacia las afueras.

Así, que un poco ofendidos, decidimos continuar nuestra ruta y nos saltamos su visita. Pasamos junto a Trento en dirección al Lago Garda, al que llegamos un poco después.

Como se nos estaba haciendo tarde, pensamos en buscar un lugar para poder pernoctar y encontramos un recodo junto al lago. Teníamos dudas sobre si ir a buscar algún camping, pero es que el lugar aquel era muy bonito y como nos gustó decidimos quedarnos a cenar, jugar al UNO y dormir.

Estábamos cenando cuando apareció una Joint con matrícula española. Fuimos a saludarlos y nos sorprendimos mutuamente porque la pareja en

cuestión era de Parets del Vallés, una población a unos 20 minutos de nuestro pueblo. Después de los saludos iniciales compartimos un buen rato hablando de cómo nos había ido por Italia, de las rutas que cada uno tenía planeadas y de las aventuras vividas. Ya más tarde, decidimos recogernos para dormir.

Día 10: Hacia los Lagos

Como nos despertamos tarde, vimos que la pareja de la Joint ya se había marchado. Desayunamos rápidamente para comenzar la ruta por la riera del Lago Garda. La pequeña carretera va junto a la riera del lago, por lo que en todo momento puedes disfrutar de unas excelentes vistas. Se trata del mayor lago de Italia y debe su nombre a una población que está al sur del mismo. Nosotros nos desviamos por el oeste siguiendo el trazado del lago hasta llegar aproximadamente a su mitad, en donde decidimos poner ruta hacia el segundo de los lagos, el Lago Como.

Atravesando parte de la región de Lombardía, famosa por sus vinos, llegamos a Lecco, población que está en la punta inferior derecha de la "Y" invertida que forma el Lago Como. Allí decidimos parar a comer.

Tuvimos mucha suerte porque justo en un parking junto al lago había una plaza lo suficientemente grande para meter la camper y así pudimos disfrutar de unas vistas muy bonitas mientras comíamos.

Decidí que me apetecía bañarme en el lago porque hacía bastante calor, aunque posteriormente cambié de opinión al ver que el agua del lago no estaba demasiado limpia y había un poco de espuma en la orilla.

Aquella tarde nos relajamos paseando por Lecco y pernoctamos allí mismo. Era un lugar tranquilo y pensamos que no tendríamos problemas, como así fue.



Día 11: Lago Como

Nos levantamos bastante tarde también. Desayuno y ducha y ruta por la “Y” invertida bordeando el lago en dirección a la población de Como. Fuimos parando allí donde podíamos porque la serpenteante carretera que bordea el lago está llena de túneles y es bastante estrecha por lo que más de una vez tuvimos que echar marcha atrás para permitir pasar algún autocar o vehículo grande.

Es un lago estrecho rodeado de montañas y envuelto en una calma que sorprende. Las vistas que ofrece son geniales y van variando según vas avanzando en la ruta. Hay muchísimos pueblecitos en las laderas montañosas del lago y suelen tener muchas casitas de diferentes colores. También alguna que otra mansión que quita el hipo. Quizá lo más impactante es el contraste del azul intenso de lago con el verde brillante de las montañas que lo rodean. Cuando el “gusanillo” empezaba a picar, buscamos un recodo de la carretera lo suficientemente ancho para poder parar con tranquilidad a comer y disfrutar, una vez más, de las magníficas vistas que el lago nos ofrecía.

Después continuamos nuestra marcha hasta llegar a Como.

Allí aparcamos y pensamos en hacer otro alto en el camino. Paseamos por la pequeña ciudad y pudimos apreciar que, pese a no ser muy grande, se trata de una zona estival de mucho nivel. Famosos de Hollywood han descubierto el encanto de esta zona sin igual y han ido comprando mansiones en las que pasan sus vacaciones de verano.

Así que para ponernos los dientes largos, visitamos alguna zona en la que apenas se podían ver las casas porque las tapias de los jardines eran demasiado altas para evitar miradas indiscretas. Nuestra imaginación hizo el resto...

También es de destacar el pequeño puerto en el lago para las embarcaciones de recreo. Aquello nos recordó el nivel de “Cortina d’Ampezzo” pero con un toque marítimo.

Para pernoctar aquella noche, nos adentramos en la zona de montaña que rodea el lago y encontramos un pequeño llano junto a la carretera, en el que ya había un par de autos extranjeras pernoctando (ya se sabe, estos guiris a las ocho ya están durmiendo!!).

Día 12: Turín

Salimos de Como en dirección a Turín, por la autopista hacia al capital del Piamonte. Turín es sinónimo de industria y se encuentra enclavada cerca de los Alpes. Su arquitectura es barroca y además de sus museos posee el famoso Santo Sudario (también llamado Síndone).

En dirección al centro de la ciudad, hay que aparcar bastante lejos por el tráfico restringido hacia aquella zona. Caminamos paseando por sus calles hasta llegar al centro mismo de la ciudad. La calle más importante por sus comercios es la Via Roma, repleta de tiendas de moda, aunque algunas, por ser agosto, estaban cerradas.

Por la Via Roma llegamos hasta la Piazza Castello, que es el centro neurálgico de la ciudad y en la que se encuentra el Palazzo Madama que alberga el Museo de arte antiguo de la ciudad. Solamente lo contemplamos

exteriormente, pero en las guías leímos que se trata de un castillo medieval con elementos de las murallas romanas que fue posteriormente ampliado y rehabilitado.

Después fuimos a visitar la Catedral (Duomo) que es de estilo muy sobrio, comparado con las catedrales de todas las ciudades italianas que habíamos visitado. A la derecha de la misma, pasando por un arco de mármol negro, se encuentra la Capilla de la Sábana Santa, que es la reliquia sagrada más famosa de todas. Según dicen (aunque la prueba del Carbono 14 posteriormente lo desmintió) se trata de la sábana que envolvió el cuerpo de Cristo tras ser crucificado. De todas maneras, la que se expone en la capilla es una réplica de la original que se guarda en una urna a la que el público no tiene acceso.

Cerca de la catedral paseamos por los jardines reales y después nos dirigimos hacia la Mole Antoneliana, torre con apariencia de pararrayos que alberga el museo del Renacimiento y que es el símbolo de la ciudad, como en París pueda ser la Torre Eiffel.

Para hacer un alto en el camino y despedirnos ya de la gastronomía italiana, pensamos en buscar otra fantástica trattoria en la que poder degustar sus exquisiteces. Nos decidimos por un restaurante bastante bohemio situado en un edificio céntrico del siglo XVIII de la Piazza Veneto llamado "Porto di Savona" en el que degustamos una pasta con gorgonzola y un buen estofado de ternera.

Después nos despedimos de la ciudad paseando un poco más hasta llegar a nuestro vehículo y pusimos rumbo a España.

Fuimos avanzando por la autopista hasta llegar al túnel de Frejus, que hace frontera entre Francia e Italia. Nuestra sorpresa fue que estaba momentáneamente cerrado y la policía nos indicó un área cercana en donde poder pernoctar con tranquilidad (estaba bastante vigilada). A la mañana siguiente, el túnel volvería a ser abierto al tráfico, por lo que cenamos y dormimos allí para continuar con nuestro retorno el día siguiente.

Día 13: Vuelta a España

Nos despertamos tempranito para continuar nuestro regreso a Barcelona. Atravesamos el túnel sin problemas previo pago de 58 € y salimos a Francia por una zona de montaña preciosa. Fuimos disfrutando de nuestra vuelta contemplando los pequeños pueblos que había por los alrededores y así atravesamos Francia, en la que hicimos un alto para comer. Posteriormente, entramos a España por la Junquera y continuamos hasta llegar a casa.

Gastos aproximados:

- Peajes: 240 €
- Diesel: 380 €
- Campings, parkings y taxi : 204 €

Kilómetros recorridos: 3500 aproximadamente.

Guías utilizadas para preparar el viaje:

- Guía visual El Pais Aguilar. Italia, segunda edición 2004.
- Guía del Trotamundos Italia, edición 2003.